Núm. 186.

RELACION

LOS TRABAJOS DE DAVID,

Y FINEZAS DE MICHOL.

YA sabes, amado Padre,
que aquellos años primeros,
en que gastan las niñeces
la primera flor del tiempo,
por necesidad, ó gusto,
ó por ser de ocho herederos
el ultimo, que es desdicha
llegar á nacer postrero:
O por todo junto en fin
me hiciste entre ganaderos
de los montes de Belen
Pastorcillo bien atento,
guardaba alli tu rebaño;
siendo mis divertimientos,
tocar á veces un Harpa,
y á veces por los oteros
seguir, qual rayo, á las fieras,
que hartas veces cuerpo á cuerpo
hice á mis plantas rindiesen
los brabos, y erguidos cuellos.
Vestido de toscas pieles
no envidiaba los aseos
de la Ciudad, pues no hay gusto
mayor, que vivir contento.
Pasaba asi, pues mi vida,
quando por suerte del Cielo,
entre mis hermanos siete
me viste ungir, y fui electo
para Rey, para Monarca
del Israélitico pueblo.
Qué mal hacen, qué mal hacen,
los que dán, Padre, los premios
á vista de otros, que piensan,
que se lo deben á ellos;
Digolo por mis hermanos,
pues desde entonces me han hecho
embidiosos á mis dichas,
mal tercio en mis valimentos.
Remitisteme á la Corte,
á peticion del Rey mesmo,
por si en mi musica hallaba
á su dolencia remedio.
Divina salió la cura,
pues al son de mi instrumento
dexaba al Rey con agrados,
y al accidente con miedos.
Aficionado Saúl
á mi musica, á mi ingenio,
mandó quedarme en Palacio,
dandome cuenta primero.
Honróme con un oficio
con que los Grandes me hicieron
lugar, procurando todos
mi favor en sus empeños.
Como era yo tan muchacho,
sin sospechas, sin recelos
jugaba con las Infantas,
hacialas galanteos,
sin saber, lo que me hacia,
q̃ hay casos, que aun el mas cuerdo
sin saber lo que se hace,
se arma lazos á si mesmo.
Aunque las dos son hermosas,
senti, que con dulce imperio,
me iba arrastrando Michol
el alma por los cabellos.
Dí en mirarla con agrado,
di en hacerla algunos versos,
di en no hallarme sin su vista,
di en zelar sus pensamientos,
di en seguirla á todas horas,
llégando esto á tal extremo,

que aun yo mismo eché de ver,
que no andaba bien en esto;
que aunque amor vence imposibles
y alcanzan perdon sus yerros,
quien nació humilde no es justo
busque desvanecimiento.
Viendome, pues, aunque noble,
Pastor, y á mi hermoso objeto
considerandola hija
de un Rey, á quien reverencio,
por mas que la vi prendada
del amor, por mas que el fuego
comenzó á dar bateria
con amorosos incendios,
me resolvi á morir antes,
que me arrastrase el deseo
á demasias que manchan
de una Magestad los fueros.
Troqué memorias á olvidos,
puse tregua al pensamiento,
sintió Michol mi descuido,
senti su desasosiego,
que aunque son rapacerias,
y nadie repara en ello,
jamas faltó en los Palacios
quien envidiase á un discreto.
En fin sin averiguarse
la causa, razon, ó intento,
dexé la Corte, y bolvi
á mi exercicio primero,
trocando por el pellico
galas, que vistió el aseo.
Pasaronse algunos años,
quando de los Filisteos
se embrabecieron las guerras,
poniendo al Rey en aprieto
de salir personalmente
á la defensa del Reyno.
Tu, é quiẽ siempre aquellos humos
de mis invictos abuelos
humean, porque hay cenizas,
que siempre conserva el fuego,
enviaste á mis hermanos
al Exercito, queriendo
ganasen á fuer de nobles,
con su Rey honoroso sueldo.
Como Padre, pues, juzgando,
que unos dias de silencio
suelen ser en quien bien quiere
anuncios de un mal suceso,
me rogaste (no es bien dicho)
me mandaste (asi lo enmiendo)
fuese á ver en los Reales
la disposicion, el tiempo,
y el estado de las cosas,
llevando tambien refresco,
porque mis hermanos vieran
en el regalo tu afecto,
que en no mediando interés,
los hijos mas verdaderos
suelen negar á sus Padres
las deudas con que nacieron.
Parti obediente á tu gusto,
llegué al Real, que hallé puesto
del Valle de Terebinto
en los empinados cerros.
Llegué á tan fuerte ocasion,
que un Gigante Filisteo,
monte de carne con alma,
cubierto de armas, y hierro,
que al mas soberbio Elefante
le hiciera cruxir el peso,
este, pues, Gigante espurio,
Goliat por nombre, blandiendo
un grueso pino por asta,
bravo, arrogante, y soberbio,
baxó al Valle, y con escarnio
comenzó á retar los nuestros,
proponiendoles á todos
la batalla cuerpo á cuerpo.
Asombrado se halló el Rey,
á fuer de confuso, viendo,
que todo el campo uno á uno,
se hicieron todos al miedo.
Mandó, pues, hechar un vando,
su hija mayor ofreciendo,
con otros premios á quien
le sacase del empeño.
Nadie arrestaba la ida,
aunque eran tales los premios.
Ufanabase el Gigante,
continuando sus retos.
En este estado hallé, pues,
las cosas, quando en mi pecho
senti tan fuertes impulsos,
auxilios tantos del Cielo,
que me pareció que un mundo
de Gigantes contrapuestos
á mi valor quedarian
entre mis brazos deshechos.
Dexemosle asi decir,
mis hermanos me riñeron,
si fué envidia, ellos lo saben,
pudo ser que fuese zelo.
Llegó al Rey esta noticia,
llamóme á su tienda luego,
voy á sus pies, sin turbarme,
examina mis intentos,
repruebame el ser tan mozo,
y el Gigante tan guerrero.
Picóme á fuer de valiente,
cuentole todos mis hechos,
y que es mas vencer leones,
que á espurios, que con desprecio
retan del Dios de Israél
gentes, que gobierna el mesmo.
Agradóse de mis brios,
mandóme salir al reto,
y aunque me vistió sus armas,
sali sin ellas, haciendo
con mi baculo, y mi honda
alardes, que pasmé al Pueblo:
Por las cumbres de los montes
los dos campos contrapuestos
se pusieron á la mira
del mas celebrado duelo.
Goliat corrido de verme,
rabias al Cielo escupiendo,
con mil baldones me ultraja,
y me amenaza con fieros.
Mas yo en nombre del Señor,
á quien los orbes inmensos
hincan la rodilla humildes,
satisfago tan á tiempo,
que ya abrasado en sus iras,
y ya en sus enojos ciego,
para mi se viene, y yo
tan activo quanto diestro,
uno de cinco guijarros,
que el arroyo de los Cedros
me ofreció limpios de arena
entre sus cristales tersos,
pongo la honda, hago el tiro
con tan valiente denuedo,
que del cañamo aun apenas
sintió el estallido el viento
quando de la piedra al golpe
cayó el Gigante en el suelo.
Viste un sobervio edificio,
que ya los cimientos huecos,
desmoronados á edades,
ó carcomidos del peso,
al verse herido del rayo,
que de sus preñados senos
bibró entre abortos la nube,
cae haciendo tal estruendo,
que aun los montes, que se miran
con mil lastimados ecos,
tantos temblores esparcen,
que embargan el ayre á miedos.
Pues de aquesa misma suerte
al rodar el Filisteo,
torre de Nembrot soberbia,
tan grande tropel fué haciendo,
que no solo aquellos valles,
y montes se estremecieron,
sino muchos de los suyos
cayeron de pasmo muertos.
Tal fue el terror, el asombro
del Exercito Gethéo
al mirar cadaver frio
á quien respetaron dueño,
que embargados en si propios
dieron lugar á los nuestros
de hacer tumba la campaña
de un millon de Filisteos.
Al fin con su mismo alfange
al Gigante segué el cuello,
cuya cabeza ante el Rey
fué el tymbre de mis trofeos.

Las caricias, los aplausos,
los favores, que me hicieron,
no son para referidos,
al buen discurso los dexo.
El Principe Jonatás
me dió sus vestidos mesmos,
que solo su amor pudiera
hacer bizarros excesos.
Marchamos, pues á la Corte,
despoblandose los Pueblos,
con fiestas, y regocijos,
señalandose en estremo
las damas, y las doncellas,
que al son de los instrumentos
mil coplillas me cantaban,
de una pienso, que me acuerdo.
Venga en buen hora
el Zagal gentil,
que si Saul mil ha muerto,
á diez mil mató David.
Vi desazonado al Rey
al escuchar los acentos,
si huvo otra causa lo dudo,
que fue envidia, es lo cierto,
porque agenas alabanzas
á nadie hicieron buen eco.
Nunca mas le vi con gusto,
sino enojado, severo,
apesadumbrado, triste,
impaciente, mal contento.
Juzgando, pues, que el Demonio
causaba aquestos efectos,
qual solia, tomé el harpa
una tarde, que suspenso
le hallé en mil melancolias,
y apenas pongo los dedos
en las cuerdas, y en los labios
formo apenas los acentos,
quando arrebata furioso
de una lanza, y á mi pecho
con tal violencia le embiste,
que sino le hurtara el cuerpo
me cose con la pared,
pues quedó en ella blandiendo.
Viendo peligros tan claros,
sali de Palacio huyendo,
para que conozca el mundo,
lo que duran valimientos,
pues al primer escalon
de la dicha, en que me vieron
coronado de victorias,
en visperas ya de un Reyno,
de los Principes querido,
hecho de una Infanta dueño,
victoreado del vulgo,
amado de todo el pueblo,
temido de mis contrarios,
respetado de ellos mesmos,
á un solo bayven cayó
toda esta dicha en el suelo.
Esta, Padre es de mi historia
un testimonio, y sin esto
hay causa, que mis hermanos
me persigan, quando ellos
debieran antes honrarme,
juzgalo tu, como cuerdo,
pues que yo, obediente soy
á tu gusto, á tus preceptos
si antes te servi Pastor,
Pastor á servirte buelvo;
si el deshecho de tus hijos,
mas humilde por deshecho;
si antes de ungirme gustoso,
ungido con mas afecto;
si entonces muy servicial,
ahora mas verdadero;
si alli con mas sencillez,
aqui con mas escarmiento:
porque los trabajos son
quien hace á los hombres buenos.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.